



LA OPOSICIÓN Y EL VALOR DE LA CONGRUENCIA



GUILLERMO LERDÓ DE
TEJADA SERVITJE
COLABORADOR
@GUILLERMOLERDO

Hay temas no negociables, como el control civil de la seguridad, o la batalla para defender al INE

En la consciencia mexicana, aún predomina la imagen del político, no como servidor público que debe rendir cuentas, sino como un embustero, un vivaldes; un personaje de Luis Spota, a veces encantador, pero siempre desconfiable; el licenciado trajeado y marrullero, hábil para *grillar* y mediocre para administrar, guiado por el crudo aforismo de que "el que no *tranza* no avanza".

Sirva el caso de Alejandro Moreno, líder del PRI, y la polémica en torno a la militarización. Con gran dramatismo, hasta hace poco decía: "no van a intimidarme, aunque me metan a la cárcel". Pero *Alito* no tardó en doblarse como origami. Resultó

bravucón con sus aliados y sumiso al lopezobradorismo. A cambio de impunidad, vendió el voto de sus diputados y sabotó la alianza opositora. La oposición debe aprender la lección que encarna *Alito*: su oportunismo lo alcanzó, lo ha convertido en el político más desprestigiado de México, tiene a su partido al borde de la extinción y, pese a someterse al gobierno, vive con la espada de Damocles encima, sin poder siquiera disfrutar con paz mental o jurídica su muy cuestionable patrimonio.

Cierto, hacer política implica transigir, ceder algunas cosas para conseguir otras. Pero es muy diferente el pragmatismo que la abyección o la ingenuidad.

La oposición debe reivindicar el valor de la congruencia. Porque hay temas no negociables, como el control civil de la seguridad o la gran batalla que viene para defender la autonomía del INE. Porque no se puede confiar ni ceder ante un gobierno que rompe sus promesas y viola la Constitución. Y porque la congruencia es una inversión electoralmente más reductible que el oportunismo, ante un electorado crecientemente informado y exigente.

Analistas señalan que hay algo de positivo en que el lopezobra-

dorismo coopte a la oposición traicionera. Es una purga benéfica, argumentan: que quienes *cola* se vayan antes de que los truene en las elecciones; que se queden los congruentes, para articular un bloque opositor, quizá más pequeño, pero confiable. Hay algo de cierto en tal diagnóstico, como lo insinué en mi columna anterior (<https://bit.ly/3RaGeQ5>).

A medida que se acaba el sexenio, se fractura la coalición gobernante por la sucesión y en el Senado se mantiene el bloque de contención, el lopezobradorismo quiere brincarse la Constitución mediante nuevas "consultas populares" ilegales, organizadas por Gobernación, como en el pasado autoritario.

Ahora para legitimar la militarización, después para someter al INE, y para lo que se ofrezca. Ante esta amenaza, México, y en particular la oposición, necesita políticos pragmáticos, pero también que sepan decir sí y no sin ambigüedades. Hay momentos para transigir y otros para ser contundente. La oposición debe ser hoy congruente, de entrada, por principio, pero además por mera supervivencia. El electorado está castigando el oportunismo, y qué bueno.

*"Hacer política
implica transigir,
ceder algunas
cosas para con-
seguir otras. Pero
es muy diferente
el pragmatismo
que la abyección
o la ingenuidad".*
